

Intercambios sobre el habitar humano



"Feria en la Peatonal Sarandi". Pintura de María de los Ángeles Martínez

El miércoles 23 de septiembre a las 18 horas, la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires distrito Uno (CAPBAUNO), convocó a una charla virtual interactiva con el arquitecto uruguayo Néstor Casanova Berna titulada “Hacia una teoría arquitectónica del habitar”.

En la charla, Casanova expuso los tres aspectos implicados en su Teoría del Habitar: cognoscitivos, ético-prácticos y estético-productivos. A la Teoría del Habitar nada de lo humano le es ajeno, por lo cual la tríada se despliega según una vocación de integralidad de la condición humana.

Presentación

Horacio Morano. Visité la Facultad de Arquitectura en Montevideo cuando era estudiante. Después fui con mis alumnos, nos recibió Tito Acuña y nos vimos con Mariano Arana. ¿Qué épocas...! Estaba Gustavo Scheps de decano, que ha sido jurado en nuestra Facultad de la Universidad Nacional de La Plata. Siento un profundo respeto personal y académico por la Universidad de la República.

Bienvenida esta instancia que nos da la posibilidad de encontrarnos por vía remota. Ojalá podamos seguir en contacto, pese a la cuarentena por pandemia. Bienvenido, Néstor, y gracias. Gracias a la Comisión de Patrimonio por esta convocatoria, le paso la palabra a Angélica Sangronis.

Angélica Sangronis. Muchas gracias, Horacio. Buenas tardes a todos, les doy la bienvenida. En la Comisión de Patrimonio estamos contentos por concretar esta actividad de reflexión teórica sobre la Arquitectura y el habitar.

Les cuento brevemente que Néstor Casanova nació en la ciudad de San Carlos (Departamento de Maldonado, Uruguay), se tituló de arquitecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, hoy llamada Facultad de Arquitectura y Diseño (FADU-UdelaR). Ejerció la profesión en el Banco Hipotecario y en la Agencia Nacional de Vivienda (de donde es un flamante jubilado) y ejerció la docencia en la misma Facultad donde estudió como Profesor Adjunto de la cátedra *Teoría de la Arquitectura I*. De ahí lo conozco como compañero, como maestro de cátedra y como autor de un trabajo de teorizaciones sobre la “arquitectura del lugar”.

Casanova publicó, en 2008, el libro *Arquitexturas I. Escritos de Teoría de la Arquitectura*. En 2012, publicó *Arquitexturas II. Nuevos escritos de Teoría de la Arquitectura*. En 2013, sacó *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*. Los tres se publicaron con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Finalmente, el año pasado, publica en Bs. As., con la editorial Diseño, el *Tratado de Teoría del Habitar*. Además, desde el 2014 crea el bellissimo blog teoriadelhabitaruruguay.blogspot.com que recomiendo enteramente visitar. Y obtuvo el Premio Nacional a las Letras Uruguayas 2018, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura por su último libro (*Tratado de Teoría del Habitar*), en ese momento inédito.

Como compañero, lo aprecio muchísimo, pero me encanta como autor, como creador de categorías teóricas. Los ejemplares míos de sus publicaciones están leídos, releídos y citados en mis producciones; la prueba es lo ajados que están y que en los márgenes hay escritos por todos lados. Jamás agarro uno sin tener un lápiz en mano.

Pero bien, ¿qué de su propuesta teórica resulta interesante particularmente para este encuentro que pretende pensar y repensar la valoración arquitectónica de lugares patrimoniales y patrimonializables? Lo que me parece importante es el trabajo y los fundamentos para construir una teoría que realiza un giro epistemológico esperanzador.

Tanto el “proyecto” como la “construcción”, históricamente, han quedado como categorías fundamentales de la Teoría de la Arquitectura. Pero si se considera que la finalidad de cualquier emprendimiento arquitectónico es crear lugares habitables y, sabiendo que el hecho de habitar es una condición necesaria, entonces la arquitectura no es solo la especialidad de determinados profesionales que organizan espacios, sino una actividad social de *producción de lugares*. En virtud de ello, Casanova se ha propuesto con perspicacia hacer de la “arquitectura del lugar” (no del espacio) un núcleo de atención epistemológica.

En vez de pensar que la finalidad de la Arquitectura es construir lugares para el habitar humano, Casanova invita a que pensemos que por el hecho ineludible de habitar sucede que se construyen lugares (por no poder parar de estar habitando en todo momento y lugar de nuestra existencia, se construyen lugares). El giro hacia una teoría arquitectónica del habitar quiere decir entonces que nos ubica ante una ontología fundamental, porque la pregunta primera a pensar es qué es el habitar.

En fin, no sé si te gusta cómo te presenté, Néstor, ahora las palabras son tuyas. Los invito a seguir su discurrir y, desde ya, quedan invitados a participar con preguntas, observaciones y comentarios.

Néstor Casanova. Buenas tardes y bienvenidos a mi casa. Un problema epistemológico no menor es la pregunta por el dónde está ocurriendo este encuentro. Ocurre en la región del Plata, con esa entidad color de león que nos une y nos separa a uruguayos y argentinos, o que nos une separándonos. En esta charla, cada uno de nosotros está en su lugar en el mundo, pero lo interesante es la tecnología en red, donde también tenemos un lugar para existir, comunicarnos y estar en movimiento, una red que tiene extensión y duración, aunque no nos localiza en un aquí concreto.

La introducción de Angélica me resulta afectuosa y muy atinada, porque efectivamente vengo desarrollando un proceso de reflexión teórica de larga data que ha desembocado en una Teoría del Habitar con vocación sistemática compuesta de aspectos cognoscitivos, ético-prácticos y estético-productivos. Hoy los invito a conocer una agenda del estado de la cuestión tal como puedo presentarlo en este momento. La invitación es, más que nada, a poner en claro por qué ocuparse del habitar lugares.

Cuando yo era estudiante de Arquitectura, el habitar era un tema demasiado obvio, al punto que ni se mencionaba. No recuerdo haber sentido, ni en espacios teóricos ni en espacios prácticos, en ningún taller, que se pusiera de manifiesto el habitar como cuestión. De alguna manera, todos nosotros hemos sido formados para ocuparnos de proyectar artefactos primero y construirlos después, de tal manera que sea factible que la gente habite en ellos. Sin embargo, el habitar, un proceso que es crónico, no es mecánico ni desprovisto de problemas, opacidades, conflictos, incertidumbres y perplejidades. El habitar es un proceso contingente.

Ciertamente, al preguntarnos qué sabemos y qué queremos saber acerca del habitar, las cosas no están tan claras ni manifiestas. Ahora bien, ¿qué consecuencias tendría el estudio del habitar, como objeto de preocupación teórica?, ¿cuál es la ciencia que, de forma específica, deberíamos saber los arquitectos?, ¿una ciencia de la construcción (si es que hay una)? En verdad, no hay una ciencia de la construcción, tampoco hay una ciencia del proyecto ni del diseño. Sí hay una pluralidad de tecnologías que no forma un cuerpo científico. En fin, buscando esa hipotética ciencia del habitar desde la

Arquitectura, empecé a investigar cómo es que las personas habitan, qué quiere decir que las personas habitan y de qué manera ello sirve de guía a nuestra actividad. Esa es la parte más académica de mi trayectoria con respecto al habitar. Pero paso a contarles una nimia anécdota personal que supone mi click.

En una ocasión, trabajaba en una obra, en un edificio de apartamentos que ya estaban vendidos y los compradores sabían cuál era el apartamento que les tocaba, pero la obra tenía un importante atraso. Un día, una señora pide para entrar a ver el suyo. Le expliqué que, por razones de seguridad, no iba a poder acceder. Le pedí que tuviera un poco de paciencia, le dije que en un par de meses iba a poder entrar. Insistió tanto que le dije que fuera al medio día del día siguiente, cuando los muchachos de la obra estuvieran almorzando. Le expliqué que entraríamos con mucho cuidado. Llegó el momento en que le muestro el apartamento. Cada uno de nosotros lo contemplábamos en silencio. Ella medía con su mirada lo que sería su estar-comedor y me preguntó si cabría un aparador. Con dolor en el alma le tuve que decir que no creía que pudiera caber un aparador y que más bien tenía que ir pensando en cómo adaptar un mueble a ese lugar. Entonces, ella empezó a mirar hacia un ángulo de ese ámbito. Mientras tanto, yo me estaba preparando mentalmente para explicarle que los revoques no quedarían como los veíamos, que faltaba la pintura, que los pisos tenían mal aspecto porque no estaban aún pulidos, etc., etc. Pero la señora miraba y miraba. Yo le eché un vistazo de soslayo y me di cuenta de que en su mirada se estaba poniendo ella en el futuro. Efectivamente, estaba ubicándose en un sillón al lado de la ventana, desde donde hablar por teléfono. Aunque estaba en el presente, la señora estaba ocupando ese espacio en el futuro, negando lo que percibía inmediatamente con la vista y evocando situaciones venideras.

Ese fue el instante preciso en que el principio del habitar empezó a picarme. De alguna manera, tuve la evidencia sensible de que en arquitectura hay más que una obra. Hay una dimensión a explorar: la realización de los ambientes que construimos los arquitectos cuando están insuflados de vida efectiva, cuando la gente consigue su lugar. La anécdota abrió caminos intelectuales, académicos y profesionales, como también emocionales, y condujo a comprender los vejámenes que la arquitectura puede producirle a la vida, lo mismo que el impacto de la vida sobre la arquitectura.

Es por eso que el tema del habitar pone en cuestión nuestra actitud arquitectónica de pensar en las cosas en vez de pensar en la relación sensible entre las personas y las cosas en los lugares que habitan. Giro del que podemos aprender bastante sobre arquitectura y que vale para pensar el patrimonio arquitectónico, que no es un valor de cosas construidas, sino el valor de las relaciones sociales con eso habitado.

El habitar puede parecer, en principio, algo escandaloso para la Teoría de la Arquitectura. De hecho, en el programa actual de Teoría de la Arquitectura I de la Facultad donde estudié y di clases no hay ni una mención a la Teoría del Habitar. No entiendo por qué. Pero recordemos el Tratado de Vitrubio: señala la utilidad, la firmeza y la belleza como los tres extremos a cumplir en una obra

arquitectónica bien concebida. En efecto, nuestro negocio está en ese triángulo. Ahora bien, sucede que leemos el texto antiguo de Vitrubio y encontramos que el aspecto estructural, constructivo o tectónico era el principal y casi excluyente. Sobre la *utilitas*, poco y nada. Recordemos el Tratado humanista de Leon Battista Alberti sobre Arquitectura del siglo XV d.c.: prevalece la confianza en el instrumento del diseño para dominar estratégicamente los problemas arquitectónicos y asegurar la belleza y la buena forma. No niega ni desdeña la utilidad, pero tampoco la trata suficientemente. Vemos que la utilidad es el aspecto más borroso del triángulo, es el más dejado en las manos del sentido común. Cosa peligrosa. La arquitectura moderna del siglo XX revalorizó la función, e hizo muy bien, pero lo hizo de manera parcial y falazmente concebida como mecanismo. Por eso Le Corbusier llega a referirse a la “máquina de habitar”. Y tuvo razón en cierto sentido, porque una casa tiene sentido según su eficiencia. Pero el problema está en que las personas que habitan la arquitectura son mucho más complejas y ricas. Por mi parte, en el ambiente de la arquitectura renovadora del siglo XX, la única voz que encuentro sensata es la de Alvar Aalto, que aboga por un funcionalismo humanista.

Uno de los aportes que más me ha llamado la atención es la conferencia que dio, en 1954, el filósofo alemán Martin Heidegger¹. Ocurrió en plena reconstrucción posbélica alemana, planteando la necesidad de que los arquitectos entendieran el tema del habitar desde el punto de vista filosófico. Fue un discurso absolutamente razonable, aunque históricamente fuera de lugar. Con las ciudades alemanas bombardeadas, con la gente durmiendo en la calle o en sótanos, parecía difícil ponerse a filosofar sobre el habitar en situaciones tan duras. Sin embargo, tenía razón a pesar del contexto inoportuno en que se expresó. Recién veinticinco años más tarde consigue audiencia entre algunos arquitectos que comienzan a aportar premisas de la filosofía de la existencia a las reflexiones teóricas de la Arquitectura y empieza a surgir la perplejidad en torno al habitar.

En fin, esto de la arquitectura y la habitación, desde el punto de vista de la historia de larga duración, es algo milenario y sin embargo, aún es incipiente y a descubrir. Pero quisiera dar un primer recorrido por los comentarios de ustedes, para luego dar una rápida apreciación de mi agenda de la Teoría del Habitar tal como puedo presentarla hoy, como les decía al inicio.

HM. Te escuchaba, Néstor, y pensaba en lo muy importante que es la teoría para nuestra profesión, por más que no haya una práctica humana que esté libre de comprensión teórica. Y yo me siento muy cerca de la teoría a la que aludís, porque fui formado en esa línea dialéctica entre el ámbito y la actividad. Para mí, es algo inescindible. Si el espacio está vacío, no hay arquitectura hasta que no se habita. La anécdota que mencionaste de la señora que se ve con su aparador y su sillón hablando por teléfono es perfecta. La arquitectura es arquitectura cuando la señora habita ese espacio. Es tan importante pensar

¹ Heidegger, Martín (1994 [1954]). “Construir, habitar, pensar”. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

y trabajar desde esa mirada..., porque cuando un arquitecto de hoy, deslumbrado por las revistas y el espacio vacío, más un pobre comitente que necesita una vivienda, hace un baño vidriado sin imaginar cómo será habitada esa vivienda, probablemente haga un desastre, probablemente ejerza una mala *praxis*.

Ahora bien, leemos a Heidegger y apreciamos su crítica al habitar, pero lo mismo cuando leemos a Robert Owen: los socialistas utópicos proponían maneras de habitar. Marx también: desde el trabajo y la producción, se preocupó por la manera en que la gente habitaba. El movimiento moderno lo mismo. Y Henri Lefebvre se dedicó a pensar el espacio desde la Filosofía. Todos esos filósofos se ocuparon del espacio mientras los arquitectos se ocupaban de la forma.

Pero quiero plantear un tema del que no sé si estás al tanto por los medios de prensa. Se trata de una enorme toma de tierras que hay en La Plata y el Conurbano de Buenos Aires. Se trata de 163 hectáreas usurpadas. El proceso clásico para el arquitecto es que primero está la norma, luego se proyecta, luego se construye y luego una señora habita. Pero en lo que está aconteciendo en este momento, es notorio que el proceso se da a la inversa: la gente pone su carpa en el terreno, lo habita como puede, y luego se elabora la norma para después proyectar. Es un tema (habitar y construir) que a los arquitectos nos preocupa, porque ¿qué proyecto se puede hacer, si las personas ya están habitando y viviendo en el terreno? Si ves las imágenes que están en los diarios, vas a ver el enorme espacio, cada uno con su carpita y sus cositas ya ocupando, ya habitando. Entonces, primero habito y luego construyo. Quizás tu espesor teórico pueda darnos una mano en tal sentido.

NC. Tu aporte, Horacio, confirma algo que el propio Marx sostuvo: que la realidad social empuja la consciencia, y no al revés. Quiero decir que los mismos pobladores nos están enseñando algo que a nosotros nos cuesta una barbaridad poder entender.

AS. Al parecer, en lugar de poner la arquitectura como causa y el habitar como finalidad, surge la fórmula inversa: el habitar como causa y la máquina arquitectónica como fin. Es un giro fundamental respecto de lo tradicional, lo cual ha dado por resultado lo que mencionaste, Néstor: los vejámenes que produce la arquitectura al habitar humano.

HM. Te cuento, Néstor, que está aquí con nosotros Julio Santana, el director de la máquina de habitar que tenemos en La Plata: la casa Le Cobursier. [Risas]

NC. Es una excelente motivación para visitar la ciudad de La Plata.

HM. Claro, te esperamos. Y verás que no es tan máquina de habitar, que tiene mucha sensibilidad. [Risas]

NC. Les tomo la palabra.

AS. Permítanme que lea un comentario hecho en el chat. Dice Juan José Santillán, desde Capital Federal: deberían ser evaluadas las falencias en el ámbito académico, ya que proyectamos para un cliente ideal y no físico. Al menos desde mi mirada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA), falta ver clientes reales como parte fundamental del estudio del proceso proyectual.

Maca Folgar. Soy estudiante de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), estoy cursando mi trabajo final de carrera en la cátedra de Horacio Morano y Verónica Cueto Rúa. Quiero agradecer estos aportes y comentar mi experiencia en la comisión donde somos dieciocho compañeros. Soy la única que está trabajando sobre vivienda. En el bagaje por esta hermosa carrera, me doy cuenta de que mi inquietud va por el lado del habitar, por entender que no debo perder la sensibilidad hacia el habitante, y que sin eso la arquitectura no es posible. Por eso agradezco tanto participar de esta charla.

AS. Te recomiendo enteramente leer las publicaciones de Néstor, que no están en la ciudad pero que yo las tengo y las pongo a tu disposición. O bien comprometemos a Néstor a que nos visite y nos traiga ejemplares.

NC. Una sugerencia, Maca: los libros míos están disponibles en mi blog (teoriadelhabitaruruguay.blogspot.com), donde dos de mis libros están colgados en formato digital. Uno es *Arquitecturas II*² y el otro es *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*³. Cuando se agotan las ediciones en papel, la política de la Universidad pública de Uruguay, automáticamente, las cuelgan en la red para bajarlas como PDF. En el blog, también podés encontrar breves artículos que surgen de mis humores diarios. Y tenés artículos más desarrollados sobre temas específicos. Además, hay una bibliografía que puede servirte. Mi último libro, *Tratado de Teoría del Habitar*, lo edité por mi propia cuenta en Buenos Aires, y se adquiere, de momento, por Internet. Pero antes que este, te conviene acceder al anterior, que es la primera piedra lanzada a la Teoría del Habitar.

MF. Muchísimas gracias, de verdad.

Julio Santana. En estos días, pensando en el problema de la ocupación ilegal de tierras, di con la lectura de “El espacio indecible”, de Le Cobursier, que fue pensado como libro y terminó siendo un conjunto de manuscritos. Me permito leer aquí el primer fragmento escrito en 1945:

Tomar posesión del espacio es el primer gesto de lo viviente, de los hombres y de las bestias, de las plantas y de las nubes, es manifestación

²Casanova Berna, Néstor (2012). *Arquitecturas II. Nuevos escritos de teoría de la arquitectura*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, CSIC, Universidad de la República.

Disponible para descargar en PDF en <http://www.csic.edu.uy/renderPage/index/pageId/1021>

³ Casanova Berna, Néstor. *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, CSIC, Universidad de la República. Disponible para descargar en PDF en <https://csic.edu.uy/content/hacia-una-teor%C3%ADa-arquitect%C3%B3nica-del-habitar>

fundamental de equilibrio y de duración. La primera prueba de existencia es ocupar el espacio. La flor, la planta, el árbol, la montaña están de pie viviendo en su medio. Si un día llaman la atención por su actitud verdaderamente apaciguador y soberana, es que aparecen destacados en su contenido, pero provocando resonancias a su alrededor. Nos detenemos sobrecogidos ante tanta coordinación natural y miramos emocionados por tanta concordia orquestando tanto espacio, y entonces apreciamos lo que miramos irradiar. La arquitectura, la escultura y la pintura son específicamente dependientes del espacio, ligadas a la necesidad de *regular* el espacio, cada una por medios apropiados. Lo que se dirá de esencial aquí es que la clave de la emoción estética es una función espacial.⁴

Me parece tan apropiado el hecho de ligarlo a lo que estamos conversando y a lo que Marx planteaba: primero el existir y luego el cómo. No podemos no habitar. Y así como no podemos habitar dos espacios al mismo tiempo, tampoco podemos dejar de ocupar uno. En un sentido colectivo, la función de nuestra disciplina y del Estado es, justamente, planificar para que las irrupciones de toma de tierras no sean necesarias. Nosotros, más allá de nuestro rol técnico-disciplinar, debemos preguntarnos qué viene fallando para que se produzcan estas situaciones injustas e ineficaces de ocupación del espacio, tan difíciles de resolver, porque esas personas que hoy ocupan terrenos ajenos, en algún lugar estaban antes y no se las veía.

NC. Agradezco el aporte de tu lectura, Julio. Lo que yo tengo para dar a continuación es apenas una agenda, o un índice temático. La pregunta por el habitar la responde Heidegger en “Construir, habitar, pensar”. El habitar es la manera en que los mortales son en la tierra, dice. Tomando su formulación al pie de la letra, debe suponerse un compromiso de nuestra actividad de tipo “cirujanos de la condición humana”, porque tratamos con una materia que nos hace temblar el pulso. Se trata de un compromiso mayúsculo con la humanidad, con la propia condición humana. Ahora bien, estamos en un estatuto precario, porque **la Teoría del Habitar trata de un conjunto sistemático de ideas e hipótesis para ser sometidas a un desarrollo crítico**. Yo me he propuesto un desarrollo que avanza según tres ejes vertebradores:

- Lo cognoscitivo (lo que necesitamos saber sobre el lugar, la antropología del cuerpo y la estructura fundamental del lugar),
- Lo ético-político (qué prácticas sociales implica el habitar, qué valoraciones éticas y políticas implica),
- Lo estético productivo (la estética de la inmersión, la poética del habitar y la producción del habitar).

⁴ Le Coburcier, Charles-Édouard (1945 [1998]). “El espacio indecible”. En *Revista de crítica y teoría de la Arquitectura*. Nro 1, pp. 45-55. ISSN-e 1887-2360

Por lo pronto, no es una teoría consolidada, sino un terreno fértil para que cada uno de nosotros vayamos proponiendo el propio conjunto de hipótesis a discutir y reordenar. Insisto: está casi todo por hacer.

El **eje de aspectos cognoscitivos** parte del concepto de *lugar*. Porque cada sitio habitado aloja a su habitante es que merece la denominación efectiva de lugar. La conceptualización de este término es el primer hallazgo y la primera herramienta de análisis tanto como de síntesis. De aquí emergerá el atisbo de estructuras y arquitecturas, porque debido precisamente a que habitamos es que tenemos la posibilidad y el compromiso con la transformación arquitectónica de nuestros ámbitos allí donde tenemos efectivo lugar.

Reivindicar la noción de “lugar” por sobre la noción de “espacio”, no es una disquisición terminológica banal. El lugar concreto es la realidad física que la gente habita, un cimiento soslayado en la reflexión arquitectónica. El espacio, en cambio, es una abstracción operatoria que hacemos muchos de los que actuamos sobre los lugares. El “lugar” es una categoría fundante y crucial para edificar una Teoría del Habitar.

La atención cognoscitiva a la producción de lugar conduce a la Teoría del Habitar a proveerse de una apropiada **antropología del cuerpo**, de gente de carne, huesos y sueños. Los antropólogos y sus conocimientos sobre la gestualidad de los cuerpos ayudan a estructurar lugares. La Teoría del Habitar entiende al cuerpo del habitante como proyección de una pluralidad compleja de dimensiones hacia lo circundante, en donde puede efectivamente tener lugar, fijando medida y tasa, forma y figura, significante y significado.

Entendida la lección del cuerpo del habitante, se deriva la constitución de una **estructura fundamental del lugar**. Es lo que el teórico Pierre Bourdieu denominaba “estructura estructurante”: algo que tiene una forma particular y que es capaz de dar forma a lo que lo rodea. Con nuestras prácticas corporales, con lo que hacemos, las personas prefiguramos los lugares que ocupamos. Las personas conferimos una arquitectura del lugar. Esto tiene que ver con lo que hablaba Horacio: dado que el habitar precede a la arquitectura, quizás el método más sensato sería poner la gente a vivir con sus cosas y quehaceres y luego diseñar el lugar que necesita, poniendo ventanas hacia donde se dirigen las miradas que quieren apreciar el paisaje. Pienso en una arquitectura laxa, flexible, según los cuerpos, sus rituales y sus ceremonias. A esa arquitectura blanda que realizan las personas, generalmente, los arquitectos le proponemos formas pre hechas. Tal vez sea una cosa buena dejar que los cuerpos se expandan, encuentren los lugares y ocasiones de realizarse a sí mismos, y entonces proponer una arquitectura que oficie de guante. En fin, la estructura fundamental del lugar es la tercera propiedad emergente del aspecto cognoscitivo de la Teoría del Habitar.

De esta tercera propiedad emerge una cuarta dimensión cognoscitiva, que es el concepto de “arquitectura del lugar”. Es que la estructura fundamental del lugar adopta formas sutiles, lábiles y evanescentes, pero poderosas en su palpar propio de la vida y protagonistas del acto de habitar allí donde se rozan

con la arquitectura construida. Por arquitectura del lugar se entiende una envolvente del cuerpo del habitante y de su efectiva vivencia de las situaciones, que interactúa con las sendas, las estancias y los umbrales que dispone la arquitectura de piedra, ladrillos, madera y hierro. Así, en el pulsar de la habitación, en la caricia íntima que todo habitante realiza en su lugar, asoma la nítida semblanza de la arquitectura cuando es cabal escenario de la vida.

Ahora vayamos al **eje de los aspectos ético-políticos**. Una vez que se comprueba que la arquitectura no trata ya meramente de cosas proyectadas y construidas, sino de lugares poblados por los comportamientos de las personas, entonces es posible entender que es una actividad social de producción. Se impone así la tarea ardua e ineludible de indagar las prácticas sociales del habitar, a las que hay que espiar de manera decorosa, puesto que no tenemos derecho a entrometernos en lo íntimo. Necesariamente, le sigue una **ética del habitar** que ilumine marcos de observación y reflexión política para hacer las cosas bien, para vincular el habitar y el buen vivir. Del examen de las prácticas sociales emerge la habitación como *ethos*; esto es, como conducta reglada por una moralidad intrínseca. Habitar no es, por ello, un hecho simple y dado, sino un proceso crónico, contingente y revisable de nuestra situación actual, que es insatisfactoria, desigual, discriminadora e insostenible. La ética del habitar constituye un capítulo singularmente importante en la Teoría del Habitar.

Indagadas las prácticas sociales del habitar, se deriva el análisis de las **políticas del habitar** (en plural). Nótese la anteposición del tratamiento ético al político, detalle no menor, por cierto; porque todo enfoque político de la cuestión proviene —o es conveniente que provenga— de una analítica profunda de los derechos económicos, sociales y culturales. Ahora bien, del análisis de los principales aspectos ético-políticos de la Teoría del Habitar, el gran emergente conceptual es el derecho a habitar. Por *derecho a habitar* se entiende una radical extensión del derecho a la vivienda y del derecho a la ciudad. Efectivamente, el derecho humano a habitar es más que un derecho económico, social y cultural, es un derecho fundado en la propia constitución de la condición humana. Se trata de asegurar lugares adecuados, dignos y decorosos donde habitar a todos los habitantes. Y esto es una misión social integral, que involucra al conjunto de las fuerzas sociales en lo que toca a su responsabilidad y protagonismo. Cabe agregar que los aspectos políticos de la Teoría del Habitar no solo deben ser reflexionados en la tranquilidad solitaria del gabinete de un pensador individual; al contrario, deben ser defendidos con militancia en la agitación crispada de la vida social.

Llegamos al **eje de los aspectos estético productivos**. De nada sirve una Teoría del Habitar fundada en estéticas de la contemplación desinteresada, como la de Kant. La razón es que no hay manera de crear distanciamiento. Lo

conveniente es una **estética de la inmersión** que trascienda lo que proponen las revistas fotogénicas de arquitectura (desprovistas de la vida humana y las mayorías sociales), una estética que no reduzca la Arquitectura a la labor de los arquitectos, sino que la comprenda como actividad sensible de producción de lugares. Arquitectos somos todos en la medida en que apostamos a juegos colaborativos. La estética de la inmersión, tal como la caracteriza con singular lucidez Peter Sloterdijk⁵, parte de vivencias concretas de los sujetos en sus lugares, es una estética distintiva de la experiencia sensible, de nimiedades cotidianas, de pequeñas epifanías del ser-en-el-mundo.

El complemento de la estética de la inmersión es el estudio de la **poética del habitar**. Así, una vez examinada la recepción sensible del habitar, le sigue la atención al modo en que el cuerpo del habitante consigue producir o hacer (*poiein*) el lugar. La *poiesis* del habitar no es otra cosa que una producción contingente, o sea un arte. Habitar es un arte, sirva de ejemplo la conducta de los danzantes que consiguen conquistar su lugar de un modo especialmente eficaz. Pero debemos reparar que todos los habitantes, de un modo u otro, trazamos nuestras propias coreografías dando forma a los lugares que habitamos. Solo tenemos que descubrirlos a nuestra sensibilidad y conciencia, y aprender de ello.

El análisis de la Teoría del Habitar se remata dando cuenta de los aspectos estético-productivos, de los cuales emerge una teoría de la producción del habitar como auténtica teoría del arte. En efecto, la teoría de la *producción del habitar* es un capítulo que corona la indagación de los aspectos estético-productivos en lo que toca, en particular, a los modos propios de producción humana de lugares. **La teoría de la producción de lugares sería, en definitiva, el complementario dialéctico de una teoría de la arquitectura adecuadamente reformulada.**

Todo el talante implicado en esta Teoría del Habitar postula un cálido abrazo a la condición humana allí donde ésta se manifiesta tan frágil y tan necesitada. Por ende, postula un abrazo confortante y dignificador, alienta el desarrollo ulterior de una rigurosa y sistemática teoría del confort, de la que disponemos conocimientos notoriamente insuficientes pese de la importancia de la cuestión.

Participación del público

Beatriz Mason. En mi anterior trabajo, yo aplicaba la norma antes que nada, aunque quien me enseñó a mí me advertía siempre que la norma no condicione el hábitat, que el hábitat tendría que condicionar la norma. Cosa que nunca ocurre. Aquí en La Plata, la normativa tiene diez años, cuando el hábitat

⁵ Peter Sloterdijk (1998). *Esferas I*. Ed. Siruela.

se ha modificado. Los arquitectos, finalmente, avanzamos según lo que sabemos y según la acostumbre.

NC. Me has dado pie a pensar en las relaciones entre el habitar y la política, porque todo se discute muy lejos de la gente. Yo no aspiro a vivir en un palacio, pero quiero vivir confortablemente. ¿Por qué mi derecho a la vivienda tiene que estar ajustado a una vivienda de interés social?

HM. Los tres puntos de tu agenda son fundamentales para la teoría, Néstor. Ahora, pensando en el confort, me acuerdo de Tomás Maldonado cuando se dedica al futuro de la modernidad con un capítulo sobre la historia del confort. ¿Cuáles son los niveles austeros, o mínimos, del confort para la existencia sustentable sin gastar demasiada energía? Hay un arquitecto australiano (Glenn Murcutt) que llegó a Buenos Aires y se preguntó cómo es posible que las personas tengan tantos equipos de aire acondicionado si tienen un clima parecido al de Australia, donde la gente se arregla sin esos equipos.

Ahora, sobre el análisis de las demandas sociales, ¿cómo puede ser que, en función de la alta demanda de vivienda que hay en nuestro país, no haya mercado? Tenemos una cantidad de matrícula sin trabajar, cuando hay semejante demanda de vivienda que parte de un problema político.

Sobre el punto de la poética arquitectónica del habitar en tu Teoría: nuestra arquitectura está atrasada, y es algo fundamental para el futuro, porque el protagonista de la obra tiene que ser el usuario y no el arquitecto.

AS. Leo un par de chat que fueron llegando. Dice el arquitecto Juan José Santillán: somos los que condicionamos la sociedad. Los arquitectos y arquitectas proyectamos lugares y la gente termina dándoles forma. Como dice Borges: nadie elige la época en la que vive, pero puede elegir cómo vivirla.

Y Omar Reggiani escribe: muy buena presentación. Muchas gracias, Néstor. Sumo dos elementos en crisis sobre el habitar situado en tiempos de Covid-19: el lugar, como lugar social para contener desde “el aguante del amparo”, y las prácticas sociales del habitar desde el punto de vista del *habitus* de Bourdieu junto con el gusto dominante.

NC. En el comentario de Juan José hay un aspecto interesante. En cierto sentido, la situación es extraña y alentadora. Está todo tan en pañales y hay tanto por hacer que se dificulta el hallazgo de fuentes, sobre todo bibliográficas; pero no es que no las haya, sino que están muy dispersas y hay que disponerse a buscarlas. Los aportes conceptuales provienen de lugares insólitos, por ejemplo de poemas de Borges. En un libro muy raro de leer, una trilogía del filósofo Peter Sloterdijk (un alemán contemporáneo) dedicada a las esferas, encontré, en el tomo II, que el lugar concreto que habitamos tiene una estructura fundamental de nueve dimensiones, que está más allá de las tres del espacio y el tiempo. Es un texto muy fértil que para nada proviene de la

Arquitectura y que es muy crítico de Heidegger, pero del que yo hago uso y abuso.⁶

También he leído cosas interesantísimas en un texto clásico de Antropología, *El gesto y la palabra*, de Leroi-Gourhan⁷. No se vincula con la Arquitectura, sin embargo trata temas notables como el sentido de la dimensión del tiempo y cómo lo habitamos. Me he encontrado con joyas de la Geografía también. Efectivamente, para dedicarse al habitar hay que disponerse a buscar en fuentes extrañas, que están por fuera de nuestra disciplina. Eso es una dificultad, pero a la vez es un desafío.

JS. Mientras exponías, Néstor, hiciste que recuerde una película llamada *Dogville* (de Lars von Trier), en la que no hay escenario. Los lugares, la casa, el pueblo de Dogville donde se desarrolla la acción no son reales ni tampoco decorados, sino dibujos en planta con pintura blanca sobre un espacio negro. El espectador puede ver cómo el movimiento y la acción de los personajes en ese pueblo van generando la irradiación que genera la arquitectura de alrededor. Ahí, la arquitectura fluye con la mirada del movimiento de esos cuerpos.

NC. Aprendí mucho sobre la antropología de los cuerpos en las piruetas del ballet moderno. Hubo una célebre bailarina soviética (Maya Plisetskaya) que era una maravilla cómo dibujaba el lugar con su cuerpo menudito y ágil. Pueden verla en YouTube, es como si cavara la atmósfera que respira.

AS. Leo más comentarios del chat. Dice Omar: alguna vez leí que la Arquitectura, por suerte para la humanidad, antecede a los arquitectos.

NC. Bien, para mí ha sido un privilegio charlar con todos ustedes. Gracias por la tradicional hospitalidad que tienen los argentinos con los orientales, y quedo a las órdenes para lo que pidan.

HM. Para nosotros ha sido una muy bella jornada de aire fresco. Contento de saber que hay quien piensa en líneas semejantes a las que nosotros pensamos. Seguramente seguiremos trabajando y haciendo agenda juntos. Te esperamos cuando puedas cruzar “el charco”.

Y para ir cerrando, quisiera agregar algo. A todas las profesiones les falta una Teoría del Habitar: a los economistas, a los médicos sanitaristas, los abogados, los escribanos, los agrimensores. Tenemos que contagiar la Teoría del Habitar a todo el campo profesional. Termino con una pregunta que se formula en el Taller de Teoría de nuestra Facultad en la UNLP: ¿cuál es el rol que le cabe al proyecto arquitectónico en una teoría general del habitar y del construir? En esta pregunta no hay ingenuidad, porque lo que está detrás es la dimensión política. Y cito a Lefebvre cuando recomendaba que olvidemos la revolución a lo grande y pensemos en el habitar cotidiano, desde lo chiquito.

⁶ Peter Sloterdijk (1998) *Esferas I. Ed.* Siruela

⁷ Leroi-Gourhan, André (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.